

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

EDITOR PROPIETARIO:

NICOLÁS GONZALEZ

PRECIOS DE SUSCRICION

En toda España, trimestre, 1,50 pesetas. — Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.
Los pedidos de suscripciones se dirigirán á su Editor, no sirviéndose los que no envíen su importe adelantado.

PUNTOS DE SUSCRICION

En MADRID: — En la Redaccion y Administracion, calle de Silva, núm. 12, imprenta y litografía. — En PROVINCIAS: En las librerías y casas de nuestros Corresponsales.
NÚMERO SUELTO, 10 CENTIMOS.

DIRECTOR:

ANTONIO R. GARCIA-VAO

MANUEL DEL PALACIO

Hay un género de poesía que posee como principal objeto el expresar los sentimientos de que nos vemos poseídos, tengan el carácter de tristeza que nace de los desengaños, ó bien el de alegría cuando los placeres han endulzado nuestro corazón. Poesía que puede expresar todo lo que en el mundo de la naturaleza como en el del espíritu llega á conmovernos: poesía que se vale de todos los tonos, que adopta todas las formas, que canta todos los ideales, reflejando siempre un estado del ánimo, un momento del espíritu, una afección del hombre. La lírica, la dramática y la novela son las tres principales bases sobre que gira el arte literario moderno. Y si la primera tuvo épocas de engrandecimiento y de apogeo, su gloria en el siglo actual nada tiene que envidiar á las anteriores glorias.

Hoy es verdad que quedan pocos representantes de esta fase de la poesía, pero representantes que por sí solos bastarían á dar esplendor á una época. Uno de ellos es el popular é insigne poeta Manuel del Palacio. No se busque en sus poesías el acento clásico y altisonante de Quintana, ni el tono melancólico de Becquer; no se espere ver que se ajuste á una norma trazada, ni á un pequeño molde en donde el pensamiento se oprime como en estrecha cárcel, porque comprende que los tiempos son de libertad, y sin ésta no es nada la inspiración.

Dos poetas líricos, Campoamor y Nuñez de Arce, representan las dos tendencias más opuestas que inútilmente quieren disputarse el campo de la literatura, el realismo y el romanticismo. Pues bien; el que en nuestra modesta opinión puede representar estas dos escuelas por la flexibilidad de su ingenio y por el dominio que sobre nuestra lengua ejerce, es el poeta cuyo retrato ofrecemos á nuestros lectores. Ha cultivado y cultiva la poesía lírica en todos sus géneros. No halla dificultad alguna en el manejo de los asuntos objeto de sus inspiraciones, á las cuales presta siempre esa luz, esos tonos cuyos secretos sólo tienen las imaginaciones meridionales, esas dulzuras que sólo arrancan de las almas que sienten bien, esas armonías que únicamente proceden de los corazones que laten por el arte, esas ideas que brotan fáciles de los cerebros encendidos por la llama del genio.

Manuel del Palacio cultiva con verdadera



MANUEL DEL PALACIO

fortuna la poesía humorística, pero sabe prestarle tono tan propio, sello tan individual y característico, que le coloca á la altura de los mejores poetas festivos de nuestra patria. Nótese al leer una composición jocosa de Palacio, cualquiera que sea el asunto que trate y el metro que use, que siempre encierra un pensamiento, una idea filosófica, que aun siendo de vituperio para la sociedad, la reviste de tal dulzura, de tal suavidad, la dice con tal maestría que más parece alabanza. En cuanto á facilidad y pureza de lenguaje, podrá tener igual, superior no tiene. Y ahora vendrán á demostrarlo mejor los diversos tomos de sus obras, cuya publicación prepara. En ellas aparecerán las diversas fases de su pensamiento inagotable y fecundo. La leyenda y el epigrama, la dolores y el cuento, la letrilla y el soneto. Es esta una composición en la cual no tiene Palacio quien le iguale. El inmortal Ayala fué uno de los que con mayor acierto supieron dar forma á esta clase de composición; pero nadie sabe con tanto acierto encerrar un pensamiento com-

pleto en catorce versos como el célebre poeta granadino. La publicación de las citadas obras es un verdadero acontecimiento literario, y no fuera malo que los académicos, que suelen perder tiempo tan hermoso leyendo y comentando antiguallas, fijaran su vista en las producciones de Palacio, en donde algunos podrían aprender corrección de lenguaje y pureza de expresión. Según hemos oído, al primer tomo acompañará un prólogo del Sr. Moguel, que estamos seguros no prestará ningún valor ni mérito á las poesías del inspirado poeta andaluz. Si es que el Sr. Moguel piensa presentar á Palacio al público, bueno fuera que antes presentaran al nuevo profesor de la Universidad. Libros como los del vate andaluz no necesitan más que un nombre: Manuel del Palacio.

Y vamos á terminar con un hecho que prueba lo mucho que vale nuestro poeta. No há mucho tiempo publicó un periódico inspirada composición de Campoamor, en la que sostenía que la calma era la libertad. Al día siguiente apareció en *El Imparcial* una dolores compuesta en el mismo metro y con los mismos consonantes, pero en la cual se afirmaba con espíritu más amplio y grande que la libertad era la agitación y era la lucha. Esta última composición fué superior en la forma á la escrita por el autor del *Drama universal*. Su autor Manuel del Palacio.

Este es el poeta; así es como siente, así es como escribe. En su alma hay dos sentimientos que él ha sabido hermanar: la inspiración y la libertad.

MELIBEO.

ROSSINI

(Conclusión.)

—Es verdad, yo he comparado siempre la melodía de las canciones españolas con el grito del simoun al estrellarse en la arena ó con el eco de las olas al morir en las sonoras playas.

—De este culto, dijo Rossini, que yo tengo por la música española, y de esta amistad de García hay algunos recuerdos en el *Barbero*.

Yo conocí que á pesar de su olímpica serenidad, y de su indiferencia casi celeste, á pesar de ese carácter insensible que han querido prestar á Rossini aquellos que no conciben el artista sino muriendo de melancolía, como Bellini, ó de locura, como Donizetti, el gran

músico se conmovía con estos recuerdos, y sin mudar de asunto, mudé gradualmente de conversacion.

—Tambien yo me acuerdo con una grande emocion de haber oido cantar admirablemente una de vuestras más bellas óperas, el *Otello*, á la Frezzolini. ¡Qué sentimiento! ¡Qué inteligencia! ¡Qué hermosura! ¡Qué voz!

—Yo la oí tambien, dijo Rossini, muchas veces ántes de casarse, y os confieso que era la voz más bella de toda Europa.

—La Alboni y la Frezzolini inauguraron el teatro Real de Madrid.

—Tengo oído, añadió Rossini, que es muy superior á los teatros de Francia y aún de Italia.

—En la época de que os hablo no tenía rival. La Alboni y la Frezzolini brillaban á la sazón como dos astros de primera magnitud en el ciclo del arte.

—Y las dos han sido bien desgraciadas. La Alboni pasa su vida en una viudez anticipada; su marido se ha vuelto loco. La Frezzolini vive en la miseria, y va errante por los teatros de tercer orden de Italia. Todo el dinero que ganó se lo envió á su padre, sin pedirle cuentas ni recibos. El padre lo empleó en viñas de Orvietto. Pero tenía muchos hijos, y los ahorros de la Frezzolini se han repartido entre todos á la muerte del padre, que no se cuidó de decir en su testamento á quién pertenecía de hecho y de derecho aquella fortuna.

—¡Pobre! No puedo recordarla sin conmovirme; porque su voz abrió mi alma al culto por la música.

—Pues ha perdido completamente esa voz, añadió Rossini.

—Maestro, no me extraña. Veo á todas las primas donnas de más celebridad quedarse sin voz muy jóvenes. Yo lo atribuyo al pésimo género de canto que ha traído Verdi, á su manía de desgarrar las gargantas, estirándolas, digámoslo así, en una *tessitura* imposible, á sus *allegros*, capaces de fatigar á las locomotoras, á sus acompañamientos de trompas, tambores, fraguas, campanas, serpentones, que destruyen la voz humana, instrumento, como el cristal, sonoro, pero como el cristal, frágil. Rossini se echó á reír fuertemente al oír la pasión con que yo anatematizaba á Verdi, y sin querer apoyarla, ántes combatiéndola, me dió á entender que no tenía una idea muy alta del maestro á la moda.

—Verdi es un buen muchacho, me dijo, aunque un poco rudo de carácter. Segun lo que se retira de la sociedad, parece salvaje. Tiene muchísimo talento. Pero ama los éxitos ruidosos, los dramas terroríficos. Lo terrible tiene para él una atracción singular. Cuando vino de Madrid últimamente, estaba muy ufano con el éxito de *La Forza del Destino*. Yo le pregunté si era verdad que morían todos los personajes en el último acto.

—No lo creais, maestro, me dijo: no mueren más que cinco.

—¿Cinco, hijo mio? le dije yo, pues en este último acto mueren actores á granel. Te deseo tan buena cacería cuando vayas á matar codornices. Detesto esos horrores. No me gustan muertes en el teatro. Cuando me dieron el argumento del *Otello*, yo no quería ponerlo en música, porque mueren dos personajes. No, no quiero los muertos, porque los muertos no cantan. Yo, al oír tantas gracias, sales dichas con una serenidad tan olímpica, reía á carcajadas. Entraron en esto algunas visitas. Estreché la mano del maestro, y me fui satisfecho de haber visto lo que va ya siendo raro en este siglo de nivelación intelectual, un grande hombre.

E. CASTELAR.

INSPIRACIONES

En el presente número damos comienzo á una nueva sección, en la cual incluiremos monólogos, descripciones, diálogos y pensamientos notables de nuestros autores dramáticos, tanto antiguos como modernos, creyendo con esto responder á un deseo de nuestros lectores.

Calderon de la Barca.

A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA

Jornada 1.^a—Escena 5.^a

Doña Leonor y Sirena.

SIRENA. ¿Qué dices, señora? Advierte en tu peligro y tu honor.

D.^a LEONOR. Tú que sabes mi dolor, tú que conoces mi muerte, me reputas desta suerte? ¿Tú de mi llanto me alejas? ¿Tú que calles me aconsejas?

SIRENA. Tu inútil queja escuchando estoy.

D.^a LEONOR. ¡Ay, Sirena! ¿Cuándo son inútiles las quejas? Quejase una flor constante si el aura sus hojas hiere, cuando el sol caduco muere en tumbos de diamante. Quejase un monte arrogante de los ingenios del viento cuando le ofende violento; y el eco, niña, vocal, quejándose de su mal responde al último acento. Quejase porque amar sabe una hiedra, si perdió el duro escollo que amó; y con acento suave se queja una simple ave del que la cogió á traición y en la dorada prision: así aliviarse pretende, que al fin la queja se entiende si se ignora la canción. Quejase el mar á la tierra cuando en lengua de agua toca los labios de opuesta roca. Quejase el fuego si encierra rayos que al mundo hacen guerra. ¿Qué mucho, pues, que mi aliento se rinda al dolor violento, si se quejan monte y piedra, ave, flor, eco, sol, hiedra, tronco, rayo, mar y viento.

BENEFICIO DEL MAESTRO DON EMILIO ARRIETA

Al terminar el acto segundo de *San Franco de Sena*, el Sr. Ramos Carrion, adelantándose al proscenio, decía ante un público entusiasta que había acudido á saludar y aclamar al autor decano y director de la Escuela Nacional:

La nación á quien tú sirves de gala y de quien eres ornamento y gloria hoy te envía esa noble ejecutoria para igualarte con el gran Ayala.

Ciñe tu sien, acepta el testimonio, y nunca olvides que en el alto cielo te reserva Adelardo su *Consuelo* para darla á *San Franco* en matrimonio.

En el acto tercero el Sr. Guerra, interpretando el *Dato* de la obra de Moreto, exclamaba:

¡Ay cuánto, cuánto, nos da este *Santo*! la música de Arrieta hace milagros.

La dedicatoria del Sr. Zapata, autor de los cuartetos que hemos trascrito, y que se hallaban grabados en el pergamino de plata que la *Sociedad de Autores* ofrecía al inmortal músico, encerraba de un modo delicado el sentimiento de todos los admiradores: la improvisación del apreciable actor cómico expresaba otra verdad tan palmaria como la primera.

Arrieta es acreedor á la distinción que se le ha hecho: justo era que el hermano de Ayala gozase de honra igual á la que se tributó al preclaro vate: sus partituras bellísimas, y más que todo sus trabajos y méritos por el arte, reclamaban esa gloria tiempo há; así que la ovación tributada el miércoles no ha sido sino un acto de justicia, que honra por igual al autor y á sus amigos.

Recibalo, pues, el venerable maestro como un premio merecido, y que viene á pagar sus desvelos, aunque imperfectamente.

Hé aquí la lista de obsequios que se ofrecieron al Sr. Arrieta la noche de su beneficio: una corona de laurel, de oro, costeada por suscripción nacional, y á la cual acompañaba un álbum con los nombres de los oferentes; una plancha de plata en forma de pergamino, de la que ya hemos hablado: otro álbum de la Sociedad de Escritores; una pluma de oro, plata y brillantes enlazada á una lira, recuerdo de los profesores de la Escuela Nacional; un título de socio del Círculo de Bellas Artes, pintado á la acuarela por Perea, y una artística arpa, regalo del Sr. Santa Ana; además varias coronas de flores artificiales, que compartió el maestro con el Sr. Estremera; las coronas eran ofrecimiento de los artistas de Apolo.

El público dedicó al beneficiado lo que vale más que todos los regalos, sus aplausos nutridos y repetidísimos, y los actores, uno de los cuales, el señor Berges, hallábase hondamente afectado por una dolorosa pérdida sufrida recientemente, pusieron á beneficio de Arrieta en la interpretación de la obra todo el cariño que el autor merecía.

Gloria al músico español; plácemes mil á todos los que han contribuido á la realización de este acto solemnísimos.

Nuestro querido amigo el aplaudido tenor señor Berges ha tenido la desgracia de perder á su hermana.

Acompañámosle en su justo dolor por pérdida tan irreparable.

SEMANA TEATRAL

TEATRO REAL. Gratitud y eterno loor—al magnífico empresario—que del repertorio vario—nos da siempre lo peor.—Si Donizetti inmortal—hubiera acaso supuesto—que lo peor que hay compuesto—por su génio musical;—una empresa sin reparo—iba á darlo como cosa—piramidal y asombrosa,—se lo hace pagar muy caro.—*Gemma di Vergy* podría—hacerse una temporada—después de ser estrenada—otra obra de gran valía.—Pero ofrecerla á la gente—como ópera de renombre—eso ni merece nombre—ni el público lo consiente.—Y así aconteció la noche—que en nuestro Real se estrenó,—que á la gente le faltó—fuerza hasta para el reproche.—Satisfecha debe estar—la empresa por tal hazaña,—eso sucede en España,—fuera no podrá pasar.—En fin, que siga la danza—y las silbas y meneos,—estos serán los trofeos—que el Sr. Rovira alcanza.

TEATRO ESPAÑOL. Con los preparativos que se están haciendo en el coliseo *ex-clásico* para la comedia de magia del Sr. Pina, no es de extrañar que reine en el Español la calma más absoluta: así se ve que las obras que en estos días nos ofrece la compañía del Sr. Maza son de las ya conocidas y juzgadas: como además parte de los actores que forman la dicha compañía se hallan en otro teatro sacamos en claro, los que tenemos el deber de estar al alza y baja de los acontecimientos, que por ahora el Español vive de los recuerdos, y que están cerca los tiempos felicísimos de *Los polvos de la Madre Celestina*.

TEATRO DE LA ZARZUELA. Gran teatro, poca gente,—pero de la poca buena;—Elisa y Antonio al frente—de una *troupe* que, francamente,—no es digna de aquella escena.—El repertorio hasta allí,—Antonio Vico hasta allí,—bien Elisa porque sí;—público escaso, que aquí—no gusta lo bueno ya,—pongan piezas de las que—retratan lo tonto al vivo;—que ya la gente no ve—*antiguallas*, aunque se—titulen *Lo Positivo*.—¡Cómo está el arte, Dios mio! ¡Qué nefando desvarío—á la gente precipita!—El arte muere y se agita—con convulsiones de frío.—Bien hizo Calvo en marcharse,—mal hizo Vico en quedarse—á representar primores—que son de la escena flores—próximas á marchitarse.—Un sainete, y se acabó;—un toro de Colmenar;—¿la gente quiere arte? ¡No!—Pues se contrata á un *chavó*—que sepa bien torear.—Romanticismo, realismo,—ya no servís para nada;—vais caminando al abismo,—que hoy la gente espabilada—gusta mucho del *tontismo*.

TEATRO DE LA COMEDIA. *O muerte ó boda*, así debió titularse el juguete estrenado en la Comedia pocas noches há: porque el nombre de *Matrimonio á muerte* más parece aludir á escenas borrascosas del hogar que á un enlace por amor, que es lo que al cabo viene á resultar al fin del juguetito. Pero como en eso de gustos cada cual puede *escamarse* y bautizar sus producciones á su capricho, hago aquí punto y hablo de los actores, porque del argumento sólo hay que decir que no es nuevo. Romea interpretó el papel de seminarista como si acabase de llegar de

Toledo de aprender *los concilios*, y la Gorriz hizo una prima capaz de quitar la vocación al más paco.

En estos días también se ha verificado la presentación de los concertistas Sres. Licari.

La galantería que se debe observar con los extraños nos impide decir nuestro juicio, que desde ahora se puede suponer no sería muy favorable.

Ganan, pues, con nuestro silencio.

TEATRO DE APOLO. Aquella imperial función—en que se puso *Marina*—para obsequiar á un extraño—que nuestro país visita—se dió con mucho boato—y concurrencia muchísima,—y hubo bellezas espléndidas—ostentando joyas ricas.—Y además luces eléctricas,—y cortesanas sonrisas—y uniformes y encomiendas—y bravos á los artistas.—De esto lo más duradero—que ha de quedar de aquel día—será el buen nombre de Arrieta—que creó nuestra *Marina*.

TEATRO DE NOVEDADES. *L'Assommoir*, de Zola, fué al nacer una novela discutible, después pasó á ser un melodrama representable en francés; ahora, merced al Sr. Pina, ha venido á quedar en obra española con el gráfico nombre de *La Taberna*: título como se ve llamativo y *adulterable* en extremo; poco hemos de decir del arreglo, porque ya se saben las aficiones de Pina: coger él una comedia, y no poner algo de su cosecha, es empresa imposible para nuestro arreglador.

Por la interpretación deben ser encomiados los actores: la Sra. Cirera es una lavandera muy aceptable y el Sr. Mesejo un albañil muy *comilon*.

No tiene nada de extraño, porque los resabios *naturalistas* con facilidad se aprenden.

CIRCO DE PRICE. De todas las ilusiones—que *Fatinitza* despierta—la una es que nadie acierta—el sexo de los varones.—Porque según aparece—en la obrita de Suppé—la dama, aunque no se ve,—tiene una barba que crece.—Pero en fin, la partitura,—tiene numeritos buenos,—proporcionará unos llenos—y dará guita segura.

TEATRO LARA. La *Elección de ayuntamiento* ó de matrimonio honra á Utrilla, que poco á poco se va quedando á envidiable altura entre los autores cómicos. Adelante por ese camino, que ese es el *seguro y recto* para llegar á la gloria.

TEATRO ESLAVA. Las lecciones de geografía, de Flores, son más agradables que las que se usan en las cátedras; por eso su *Mapamundi* se declarará de texto en los teatros de gusto, ya que no puede ser en las escuelas.

TEATRO DE VARIEDADES. De *incógnito* llegó una obra al teatro de Luján y Vallés: si hubiese venido con nombre claro, no habría admitido más que un acto; pero su autor le ha dado dos, para mayor comodidad y fruto. Allí se las haya él con los preceptos y reglas.

TEATRO MARTIN. *Desea una señora*, según los carteles; mejor le fuera un redentor, aunque le crucificasen, porque las señoras no contribuyen á la salvación, sino á la condenación; afortunadamente este coliseo está bastante condeñado por el buen gusto.

TEATRO DE MADRID. Despertó de su letargo,—y emprende un *Viaje á Galicia*;—que aproveche la noticia—y que el viaje sea largo.

DON PRECISO Y COMPAÑIA.

CANTARES

¡Qué razón tiene mi amor
cuando te jura y perjura,
que, aunque grande, es tu hermosura,
de tus gracias la menor!

Cuanto te han tratado y tratan
en tu amor aprenden suelen,
todos, las penas que duelen,
yo, los dolores que matan.

Así en inútil porfía
para esta vida traidora,
yo pidiéndote que *ahora*,
tú diciéndote que *otro día*.

Nunca, aunque estés quejumbrosa,
tus quejas puedo escuchar,
pues como eres tan hermosa
no te oigo, te miro hablar.

CAMPOAMOR.

TEATRO DE VARIEDADES

DE LA NOCHE Á LA MAÑANA

Sueño cómico-lírico en dos actos y once cuadros, original y en prosa, letra de los Sres. Lastra, Ruesga y Prieto, y música de los maestros Chueca y Valverde.

PERSONAJES

Rosa, Carlos, Serapio, D. Ramon, Agente de la Centenaria, un inglés, mister Llops, capitán de buque, capitán de ladrones, corta-cabezas, posadero, marinero, carretero, alcalde, alcaldesa, la hija del maestro, el maestro de escuela, criado, mozo de estación, funámbulo, vecinas y vecinos, pescadores, sardineras, paseantes, marineros, paloteros, limpia-botas y chicos.

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º—BUENAS NOCHES!

La decoración representa el patio de una casa de vecindad (nueva). Este cuadro sirve de introducción, y en él aparecen varios vecinos cantando para entretener la noche y moteando la costumbre de ir á los baños.

Carlos les ruega que callen, y después de haber cenado en compañía de Rosa y de Serapio, músico de la murga y su amigo, recibe la noticia de la herencia que le deja un tío riquísimo que tiene en Indias: decide casarse, y convida á la boda á los vecinos; mas al acostarse para dormir hasta el siguiente día sueña todos los accidentes que le sucederán si fuese rico. Este sueño es lo que forma los diferentes cuadros de la obra. Durante el cuadro primero un agente de la Centenaria reparte prospectos de la Sociedad de seguros para la vida, y el tío de Carlos, disfrazado de inglés, pone á prueba la virtud de Rosa, prometida de su sobrino.

CUADRO 2.º—LA LUNA DE MUEL.

Carlos y Serapio, que viajan juntos, se hallan en una fonda de San Sebastian. Serapio cede á los ruegos del agente de la Centenaria, y asegura su vida por dos meses, entregando cuatro mil duros. Carlos tiene noticia de que ha quebrado su casa comercial y resuelve huir en un buque. Serapio le sigue, así como también el supuesto inglés y el agente de la Centenaria, que tiene el encargo de no separarse del músico que ha asegurado la vida.

CUADRO 3.º—EL EMBARQUE.

La decoración representa la vista del muelle de San Sebastian (nueva). Aparecen pescadores, marineros, vendedoras de pescado y granujas de playa: bailase un zortzico, y en tanto llegan Carlos, Rosa y Serapio, seguidos siempre del inglés y el agente. Carlos, para huir del inglés que él cree ama á su mujer, le pega, y cuando se disponía á batirse con él, estalla una tempestad y huyen todos á refugiarse del temporal.

CUADRO 4.º—¡AL AGUA!

La escena es en el interior de un buque (decoración nueva). Carlos habla con el capitán, preguntándole por el músico: sale éste al fin de la bodega, donde se hallaba oculto, y los dos amigos se congratulan por verse libres del inglés y el agente; preséntanse éstos de repente y al par el buque se ve á punto de naufragar. Carlos corre á buscar á su mujer; Serapio á salvar á su amigo y el agente y el inglés á salvarlos á ellos.

CUADRO 5.º—¡TIERRA!

El mar en borrasca es el lugar de la escena de este cuadro (decoración nueva). Carlos, Serapio y el agente, cubiertos por impermeables, soportan el temporal refugiados en una lancha: al fin serénase el cielo y preséntase á la vista una población; pero antes de llegar, el bote se hunde y los tripulantes desaparecen bajo el agua. Este cuadro es de un efecto sorprendente.

ACTO SEGUNDO

CUADRO 6.º—LOS NAUFRAGOS.

La acción de este cuadro se desarrolla en una posada. Acuden los habitantes á ver á los naufragos: éstos cuentan sus desventuras y después deciden irse: al efecto se ajustan con un carretero para que los conduzca á la primera estación: el inglés y el agente de quien se creían libres toman pasaje en el mismo vehículo.

CUADRO 7.º—LA SORPRESA.

La decoración, que es nueva, representa los fragosos montes de Santander, guarida de bandidos. Aparecen estos tendidos y reciben aviso de que viene un viajero riquísimo, que es el inglés. Corren á sorprender el bagaje, y sólo hallan á Carlos, Rosa y Serapio. Furiosos por ver que son pobres y les han chasqueado, los atan á un árbol, y cuando se dispo-

nian á matarlos, aparecen dos guardias civiles y los salvan: los guardias son el inglés y el agente, que se han disfrazado por haber sabido la sorpresa de los bandidos. Al finalizar el cuadro pasa un tren sobre un acueducto y por un túnel.

CUADRO 8.º—LOS CÓMICOS DE LA LEGUA.

La escena se desarrolla en una posada (decoración nueva). Los viajeros deciden dar una función para allegar recursos. Llénase la sala con gente del pueblo, incluso el alcalde, la alcaldesa y el maestro. Alzase el telón, siendo la orquesta una murga dirigida por Serapio, y el apuntador el maestro de escuela. El cuadro este abunda en escenas graciosas y en detalles exactísimos. Los cómicos improvisados reciben aviso de que el tren va á partir, y deciden prender fuego al teatro para ir á tiempo á la estación y sin concluir la comedia.

CUADRO 9.º—MIL PESETAS.

Decoración de plaza en Madrid. Varios limpia-botas entonan un coro, en que cantan las excelencias del oficio. Carlos, convertido en jefe de los limpia-botas, y Rosa, que se ha dedicado á aguadora, se lamentan en unión del músico y el agente de su desgracia. El inglés recuerda á Carlos la palabra que le ha dado de acompañar á un funámbulo en un viaje aéreo por mil pesetas. Carlos se decide á partir á pesar de las lágrimas de su mujer.

CUADRO 10.—EL FUNÁMBULO.

Decoración nueva, sorprendente y de gran efecto de Madrid á vista de pájaro. Los vecinos de las guardillas esperan impacientes los ejercicios del funámbulo. Rosa, el inglés y el músico presencian consternados el paseo. El agente se despidió de Serapio por haber terminado los dos meses del seguro y su misión por tanto. Verifícase el paseo aéreo, y los artistas, que son el funámbulo y Carlos, caen de la cuerda.

CUADRO 11.—BUENOS DÍAS.

Decoración del primer cuadro. Carlos despierta del sueño y se halla con que todo es mentira, hasta la herencia: el inglés es su tío, que no ha muerto, pero que decide darle parte de su capital. La obra termina con el coro primero de los vecinos.

Juicio de la obra.

Como juguete de entretenimiento carece de verdadero argumento; pero tiene tipos cómicos acabados, como el músico y el agente, cuadros llenos de realidad como el del teatro de la posada, decoraciones brillantes como la vista de San Sebastian, el naufragio, los montes y la vista de Madrid, y todo él se halla adornado de coros ligeros, agradables y populares como el de los limpia-botas, constituyendo en conjunto una obrita digna de figurar largo tiempo en los carteles, como revista de espectáculo.

SAINETES

Detalle naturalista.

Una de las cosas que más llaman la atención en la representación de la obra de Zola, *La Taberna*, cuyo arreglo ha hecho el Sr. Pina, es la propiedad con que los actores encargados de los diferentes personajes interpretan las escenas más melo-dramáticas.

Hay ocasiones en que las damas que hacen de lavanderas están en peligro de quedarse calvas, y el apreciable actor cómico que personifica á *Boca-lleña* amenaza terminar su existencia con un *atra-con* naturalista.

Así se deben hacer las cosas, según la escuela nueva, á lo vivo.

Pero mucho cuidado con las indigestiones y los arañazos.

No entusiasmarse, caballeros y señoras.

El empresario de la Opera de New-York, Mr. Abbey, ha pagado por derechos de aduana de su vestuario cerca de 95.000 pesetas.

Lo mismo que nuestro Rovira.

Varios periódicos han publicado un telegrama anunciando que la Sra. Agar, actriz de la Comedia francesa, confiada en la cortesía castellana, ha decidido actuar en Madrid, Barcelona, Valencia y Sevilla, á pesar de que algunos pretendieron disuadirla de su propósito.

Venga, en buena hora, que cortesía no la ha de faltar.

Mas desearíamos, en verdad, que en vez de acogerse á la galantería española se acogiese á la justicia.

—Hombre, ¿no sabes lo que ocurre?

—¿Qué es ello?

—Que Fulano (aquí el nombre de un autor) está muy enfermo; ¿como que ha perdido el sentido?

—¿Que ha perdido el sentido? ¿Pues no hace tiempo que sucedió eso?

—Desde cuándo?

—Desde que nació, hombre, desde que nació.

El teatro Lara dará en breve á conocer dos juguetes: *Maldita sea mi suerte* y *Marrón glacé*.
Ojo con las alusiones á los empresarios y á los idiomas.

En el próximo Enero se estrenará en Amberes una ópera nueva de Armando Silvestre y Detroyat, cuyo título es *Pedro de Zalamea*.

Los extraños encuentran en nuestras tradiciones argumentos para óperas y dramas.

Nosotros, en cambio, no acertamos ni con la ópera nacional, ni con el drama clásico, y acudimos á las literaturas extranjeras en busca de traducciones.

Tomás Rodríguez Rubí ha presentado *Otro sí*, que interpretará el buen Mario; afirmo ya desde aquí que honrará nuestro escenario.

La obra *De Cádiz al Puerto*, original del señor Flores García, se va á convertir en zarzuela.

Al fin se encontró el filón de cobrar dobles derechos; cuantos sainetes hay hechos podrán ser nueva función poniendo más ca á trechos.

La Abuela es el nombre de una comedia de Ricardo de la Vega.

La parodia es facilísima: *El Nieto*.

En el Teatro Martín *Se desea una señora*.

¿Cuándo será ¡Dios del cielo! que en lugar de una señora busquen en este teatro representar buenas obras?

—¡Sr. D. Miguel!
—¡Mi querido D. Cándido!
—¿Qué tal, hombre, qué tal! ¿Al fin se restableció Vd. por completo de su enfermedad?
—Sí, señor, por completo.
—¿Y qué fué ello?
—Nada; una imprudencia mía. Me lei de una sentada un artículo crítico de Clarín.
—¡Hombre! ¿Al demonio se le ocurre! Usted por lo visto ignoraba que un artículo de Clarín es un bote de píldoras de bilis. ¿Qué tal la frasecilla, he?
—Bien, bien; veo que se dedica usted al género de moda.
—Sí, sí; todo se pega.
—Con que, amigo D. Miguel, hasta otro rato.
—Vaya Vd. con Dios, hombre, y que él le libre de malos críticos.
—¡Amen!

El mejor argumento de bondad que ofrece *Patinitza*, aparte del público, es la presentación de las odaliscas.

No nos extraña, porque con argumentos tan convincentes se llega uno á persuadir hasta de la verdad de la religión mahometana.

UNA HISTORIA VULGAR

Había ido á pasar la temporada veraniega al pueblo de B... para recuperar las fuerzas que reclamaba mi quebrantada salud. En dicho pueblo, como sucede en casi todos, no había diversion ninguna, y yo, deseando distraerme en algo, me entretenía haciendo largas escursiones por sus alrededores. Una mañana salí de él con el dueño de la casa en la cual estaba hospedado, á fin de dar un paseo mientras

llegaba la hora de almorzar. Yo iba completamente distraído contemplando el bellissimo panorama que se desplegaba á nuestra vista, cuando vi que mi acompañante se quitaba el sombrero.

—¿Por qué os descubriste? le pregunté.
—Porque me causa respeto esa cruz, que se ve delante del cementerio.

—Hacéis bien en descubrirlo; eso demuestra que sois ferviente católico.

—No es solamente por eso.

—¿Pues por qué? le pregunté lleno de curiosidad.

—Es una historia de lágrimas, triste y lúgubre, la que encierra ese emblema de la fé, que la piedad ha levantado allí; me contestó mi acompañante.

—¿Queréis referírmela?

—Con mucho gusto, y si os place nos sentaremos en aquellas piedras que desde aquí se descubren. Le seguí al sitio indicado, y después de acomodarnos lo mejor posible, comencé su narración del siguiente modo:

Era una bellissima y poética mañana de primavera: los pájaros saludaban con sus melodiosos trinos y gorgoros el nacimiento de la aurora; el aire soplab fresco y embriagador, acariciando con su dulce beso las corolas de las sencillas flores. Era el día del santo patron de esta aldea: las muchachas salían de sus casas alegres y retozanas, escuchando con placer los *piropos* que les dirigían los mozos; y daba gozo ver aquellos rostros francos y tostados por los rayos del sol; aquel ir y venir de las gentes; las risas y las chanzonetas mezcladas con los rasgueos de las guitarras; aquella multitud de trajes de distintos colores, formaban un cuadro poético y encantador.

Sólo dos personas no participaban de la comun alegría. Una de aquellas era, hermosísima jóven de diez y siete años de edad, rubia como un rayo de sol, y blanca como una azucena. La otra, era un jóven de unos diez y nueve años, de mirada lánguida y expresiva, y de facciones simpáticas. Ambos se dirigieron por el camino que conducía á la ermita, con objeto de ofrecer un tributo de amor y devoción. Largo rato permanecieron silenciosos, sin que se interrumpiera más que por los sollozos que se escapaban de sus pechos.

—María, exclamó de pronto el jóven; mañana nos separaremos, quizás para no volvernos á ver más.

La jóven no contestó; pero una lágrima que se hallaba suspendida de sus hermosos ojos, fué á perderse entre los pliegues que ocultaban su seno.

—Pero la esperanza no me abandona, continuó, y creo que Dios me protegerá y velará por tí.

—Mañana, murmuró la jóven como hablando consigo misma.

—Sí; mañana, parto á derramar mi sangre á los campos de batalla, defendiendo una causa tan santa como es la de la patria, y que quizás haga de mí una víctima.

—Si mueres, Lorenzo amado, yo te juro por el alma de mi madre que moriré contigo; si sobrevives, aquí te esperaré para que Dios bendiga nuestra unión.

Callaron ambos jóvenes, y continuaron su camino por la elevada pendiente que conducía á la ermita, hasta llegar á ella, donde se postraron de hinojos delante de la madre del Salvador.

Al día siguiente partió el desdichado Lorenzo, dejando á la infeliz María sumida en la más profunda desesperación.

Desde aquel día, la pobre niña fué marchitándose lentamente como una pobre flor arrancada de su tallo; ya no recogía el alba sus primeras sonrisas; era el viento el que llevaba los suspiros; la palidez y la melancolía se fueron apoderando de su espíritu, hasta convertirla casi en un cadáver.

Trascurrió el tiempo, sin que la más leve noticia tuviese de su desdichado amante. Todos los días venía á postrarse al pié de aquella cruz, pidiendo á Dios pusiera término á sus sufrimientos.

Aquí interrumpió un momento su relato para to-

mar aliento, y después de una breve pausa, continuó:

(Se continuará.)

F. GONZALEZ MORALES.

DICHOS

Al fin reino sin rival.

(A. VICO)

Para comilon *naturalista* mi persona.

(J. MESAJO)

Ni Zola se libra de mis mañas.

(M. PINA DOMINGUEZ)

Si yo quiero estudiar, puedo, hasta llevarme á aprender los Concilios de Toledo.

(J. ROMEA)

La Geografía tiene un *Mapa-mundi* más.

(F. FLORES GARCÍA)

Es una gran satisfacción el inspirar admiración.

(UNA ODALISCA DE PATINITZA)

La pluma, lengua de acero que babea tinta, es el mejor balancín para evitar las caídas al cruzar la maroma de la vida, esa oración gramatical en que hacen de palabras los hombres.

(DE UN ESCRITOR IMPARCIAL)

Por la copia,

El jefe de Chocicos y Solacos.

EPÍGRAMAS

—¿Cómo estás tan colorada?
dijo á su novia Luis Mimo,
y ella respondió enojada:
—Porque cada vez mi primo me pone más sofocada.

—¿Con que las del principal te han dicho que soy un tuno?
Si me conocen de encima...
vivi un año en el segundo.

La valenciana Daría,
en su afán de darlo todo,
ha gastado diez millones,
en diez años, con diez novios;
y entre favores á unos
y caprichos á los otros,
á estas horas la infeliz
no conserva nada propio.

FOTOGRAFÍA

Su acento llega hasta el alma
y alcanza aplauso y loores;
es la flor de los tenores
y entre ellos lleva la palma.
Es un actor excelente,
además de buen cantante,
y es hoy el representante
de la zarzuelisca gente.

DAGUERRE II.

(La solución en el número próximo.)

SOLUCION Á LA DEL NUMERO ANTERIOR

Ese actor, que es el postrero
de una pléyade gloriosa,
subyuga al público entero
con la aureola luminosa
que da el nombre de Valero.

MADRID.—Imprenta y litografía de N. Gonzalez, Silva, 12.

LA ESCENA

REVISTA ILUSTRADA DE TEATROS Y LITERATURA

Se publica todos los viernes, dando cuenta de los estrenos de dramas, comedias, zarzuelas y ARREGLOS que lo merezcan, tanto en los teatros de Madrid como en los principales de provincias, para lo cual contamos con activos corresponsales.—Contiene retratos, caricaturas, biografías, revistas, poesías serias y satíricas de los más distinguidos escritores y noticias teatrales.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En toda España, trimestre, 1,50 pesetas.—Extranjero y Ultramar, 2 pesetas.

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.

Redaccion y Administracion, calle de Silva, num. 12, Madrid, establecimiento tipo-litográfico.